

EDITORIALES

EL SIGLO
DE DURANGO

De Política y Cosas Peores

Armando Camorra

“Cuando mi marido me hace el amor termina demasiado pronto”. Eso le contó doña Frustración a su vecina Taisia. Repuso ésta: “Conmigo no tanto”. (Un cierto amigo mío sufría de eyaculación temprana, y eso que siempre realizaba el acto en altas horas de la noche. Intentó retrasar el orgasmo recitando en su interior las Catilinaras de Cicerón: “Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra”, etcétera. Pensó que eso le apartaría el pensamiento de la libidine de la ocasión y lo haría durar más en el ejercicio conyugal. Desgraciadamente nunca pudo pasar de “Quousque tandem”. Una pena, hay que decirlo. Tan grandioso que es ese discurso, y tan armoniosas y eufónicas sus cláusulas). El padre Arsilio le comentó a la señorita Peripalda: “Hoy hice felices a siete personas”. “¿De veras, señor cura? -se alegró la catequista-. ¿Cómo las hizo felices?”. Explicó el buen sacerdote: “Casé a tres parejas de novios”. Acotó la señorita Peripalda: “Entonces hizo felices a seis personas, no a siete”. Replicó el padre Arsilio: “¿Piensas acaso que las casé de gratis?”. (Bien decía el antiguo refrán: “Quien en la iglesia canta de la iglesia yanta”). Un neoyorquino viajó a Houston por motivos de trabajo, y en el bar del hotel conoció a un texano de estatura procerosa, músculos de toro y puños como mazos de herrador. Le dijo: “Siempre he oído hablar de las fiestas que hacen en Texas. Me dicen que en ellas no hay inhibición alguna, y que todo puede suceder”. “Así son nuestras fiestas, en efecto -reconoció el texano-. Casualmente doy una en mi casa hoy en la noche. Estás invitado”. “Acepto la invitación” -respondió de inmediato el visitante agradecido. “Pues vamos -le indicó el otro-. Ya casi es la hora en que la fiesta va a empezar”. Subieron ambos a la pick up del texano y éste se dirigió a su casa. En el camino le dijo a su invi-

tado: “Quiero advertirte que de seguro en la fiesta se beberá bastante”. Replícalo el de Nueva York, ufano: “Jamás le he hecho el feo a la bebida”. Continuó el hombre: “Y posiblemente habrá algo de droga”. “Tampoco a eso le saco la vuelta -respondió con orgullo el otro-. Recuerda que vengo de Nueva York”. Prosiguió el anfitrión: “Y quizá también habrá sexo”. “Eso me encanta” -manifestó el invitado. Añadió el de Texas: “Y quiero que sepas que al final de la fiesta probablemente habrá una pelea”. “Tampoco a eso le tengo miedo -declaró el neoyorquino-. Pero dime: ¿cuántos iremos a la fiesta?”. Respondió el texano al tiempo que le echaba cariñosamente un brazo al hombro: “Nada más tú y yo”. El cirujano salió del quirófano y le anunció, solemne, a la mujer que esperaba afuera: “Señora: la operación fue un éxito. Su marido se ha salvado”. “¿Qué barbaridad! -exclamó la esposa, consternada-. ¡Y yo ya vendí toda su ropa!”. Aquel sujeto se hallaba en la playa de una isla de los Mares del Sur. Tendido en una hamaca bebía un coco fízz que le sostenía una estupenda morenaza, al tiempo que una preciosa rubia lo abanicaba con una hoja de palma y una bella pelirroja le musitaba al oído una canción de amor: “¿Qué felicidad! -exclamó el tipo, eufórico-. ¡Pellizquenme por favor, a ver si no estoy soñando!”. Lo pellizcaron. Estaba soñando. (Pendejo. Y todavía faltaba lo mejor). La abuelita y su nieta mayor iban a ir de compras al centro comercial. La anciana insistió en ser ella la que manejara. Con cierta reserva se lo permitió la chica. ¡Sorpresa! Resultó que la señora conducía con notable habilidad, sin nerviosismo alguno y muy segura. “¡Abuela! -exclamó con asombro la muchacha-. ¡Hacia mucho tiempo que no manejabas, y lo haces perfectamente bien!”. “Hijita -replicó la anciana-. Esto de conducir es como foliar: jamás se olvida”. FIN.

Migración, el gran drama humanitario ¿sin salida?

Enriqueta Cabrera

Un juez en Estados Unidos ordenó reabrir la política impuesta por el presidente Trump para que los solicitantes de asilo en Estados Unidos permanecieran en territorio mexicano hasta que fuera atendida su solicitud, sin límite de tiempo. El presidente Biden, que había suprimido dicha política, aceptó la decisión del juez y pidió a México que, a su vez, aceptara de nueva cuenta la política conocida como “Quédate en México”, que el presidente López Obrador aceptó también.

De manera que un drama que no había terminado, se reaviva y se sostiene en territorio mexicano. México es de nuevo una especie de Tercer País Seguro. La sufren, en primer lugar, los migrantes por las condiciones inhumanas en que se les obliga a vivir por tiempo indefinido. El frío y el hambre harán estragos en las familias que deberán esperar meses para ser atendidos en su solicitud de asilo. En los hechos puede considerarse una negativa de asilo, aunque sea temporal, por parte de EU y por parte de México al aceptarla. Así los dos países vecinos a ambos lados de frontera reviven la tragedia cotidiana de decenas de miles de mujeres, niños, jóvenes, hombres, que permanecerán del lado mexicano, víctimas de la mal nutrición, sin condiciones mínimas de salud y salubridad para dormir, comer, vivir. La tragedia cotidiana se mantiene y se reanuda con todo su potencial y realismo, precisamente en la entrada del invierno y de la amenaza del Covid que avanza con una nueva cepa. Mientras las caravanas de migrantes reviven el drama del largo camino de familias enteras para cruzar México y llegar a Estados Unidos. Las imágenes de las caravanas son elocuentes, el drama humanitario está ahí en todas las imágenes.

Hay que reconocer que la solidaridad humanitaria se reaviva frente a la tragedia en distintos puntos del trayecto de las caravanas predominantemente donde permanecen familias con mujeres y niños. Se acondicionan refugios, se coci-

na de parte de algunas mujeres para alimentar a quienes pasan exhaustos en las caravanas que atraviesan territorio nacional. La solidaridad de mexicanos frente a las tragedias está presente.

Hoy México y Estados Unidos deberían sentarse a diseñar políticas para atender la migración, que no es un fenómeno pasajero sino persistente y creciente. Las políticas de Quédate en México, de deportaciones masivas, de cierres de frontera, no solucionan nada, es necesario construir otras respuestas a un problema humanitario que no hace más que crecer, y que bien puede hacer contribuciones a ambos países. Esto va mucho más allá de aceptar el “Quédate en México”.

Habría que reconocer que no hay políticas de corto, mediano y largo plazo, y que la crisis del Covid, con la falta de empleo, la pobreza, la violencia, los asesinatos, el cambio climático, continuarán acelerando la migración en el continente, en nuestro hemisferio.

¿Sería posible en EU dar visas de trabajo, temporales, además de las ya existentes permanentes, o ciudadanía? Entre México y EU hubo visas temporales, que permitían a mexicanos ir a EU a trabajar por un determinado periodo y regresar a México: existía la migración circular con visas temporales de trabajo. Hay que reconocer que la mano de obra de migrantes mexicanos y de otros países ha sido necesaria para EU. Durante años, los migrantes mexicanos contribuyeron al desarrollo de EU. Ahí viven y trabajan más de 36 millones de mexicanos. Finalmente recuerdo que Los Ángeles es la ciudad con más mexicanos en el mundo, después de la Ciudad de México. Y que Estados Unidos es, después de México, el país en el que se habla más español en el mundo.

Bien harían los gobiernos de México y Estados Unidos en atender el fenómeno migratorio actual para encontrar políticas que permitan acabar con la tragedia y convertirla en fuerza social para ambos países.

Liberales y conservadores

Amador Narcia

Como en los viejos tiempos, el Zócalo lució el miércoles a reventar. Miles llenaron la Plaza de la Constitución como no ocurría desde hace años, para celebrar el tercer aniversario del gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

El acarreo de gente comenzó desde muy temprano por la mañana. Cientos de camiones llegaron al centro, antes de las 7 am. Oriundos de varios estados madrugaron para ganar los asientos más cercanos al lugar, donde el Presidente dirigiría un mensaje, a las cinco de la tarde.

Desde el Senado de la República se especia hace días la versión de que Ricardo Monreal, el líder de la mayoría morenista, no asistiría al evento para no presenciar el “destape” de la Dra. S. ni sufrir la rechifla de sus simpatizantes. Martes y miércoles el secretario de Gobernación se hizo presente en el Senado, oficialmente para invitar a Monreal de parte del mismo Presidente y acompañar al inicio de su comparecencia a la señora Victoria Gutiérrez Ceja, propuesta para gobernar el Banco de México, y supuestamente para negociar con él su asistencia a cambio de que no hubiera repudio en su contra y que tampoco pagara con la misma moneda a la Jefa de Gobierno, pues ya se vio en las pasadas elecciones que no está manco en la capital del país.

Monreal acabó por no asistir a la celebración, con el argumento de sacar adelante el nombramiento de quien será la nueva gobernadora de Banxico.

No se arriesgó a ser víctima de un tongo y habría logrado que no ocurriera el especulado “destape” a cambio de mantenerse leal a las necesidades presidenciales.

No faltó quien fantaseó diciendo que Monreal logró tumbarle su momento de gloria a la doctora, que hubo una negociación para que no se precipitaran los tiempos y que por eso el ciudadano decidió esperar. Demasiada crema a sus tacos.

Fuera de esta grilla, el mensaje del Presidente no incluyó anuncios especta-

culares y tampoco nada que desconociera, nada que no le hayamos escuchado antes en la Mañanera. Sin embargo, vale la pena recordar la concepción que tiene del país y del momento que vivimos y que, según él, viviremos:

“Lo más importante es que ya sentamos las bases para la transformación del país (...) en tres años ha cambiado como nunca la mentalidad del pueblo, que es lo más importante de todo: la revolución de las conciencias, el cambio de mentalidad, eso es lo más cercano a lo esencial, a lo mero principal y eso es lo más cercano a lo irreversible. Pueden darle marcha atrás a lo material pero no van a poder cambiar la conciencia que ha tomado el pueblo de México”.

Ese es el legado de Andrés Manuel López Obrador: el cambio de régimen y el cambio de manera de pensar de los más pobres, que hoy están empoderados. Difícilmente volveremos a ver los abusos de antes. Y si llegan a ocurrir, aún con uno de los suyos en el poder, vendrá la descalificación y la condena desde “La Chingada”.

Si es que realmente se va y no se deja “convencer” por el pueblo bueno.

Monitor republicano. Lo que fue inevitable ver, a través de la transmisión oficial de televisión, fue el “güiri güiri”, el comadreo que se traían algunos de quienes acompañaban al Presidente en el templete.

Sin diferencia de cercanía o rango, varias veces fueron captados en el chacoteo, como si no fuera su jefe máximo el que se dirigiera a la nación.

Por momentos, algunos y algunas estaban en plena carcajada como si la Cuarta Transformación que tanto anima y emociona al Presidente fuera motivo de risa, de chunga, de burla o de desprecio.

Si eso es lo que realmente piensan, por lo menos deberían de moderarse en público. Un poquito de vergüenza y de pudor.

Correo electrónico: anarcia@gmail.com

La iglesia carga su cruz

Jean Meyer

En Francia publicaron hace poco los resultados de una investigación independiente y seria sobre la pedofilia de los sacerdotes. Frente al creciente escándalo y a la presión de los fieles, los obispos dieron su apoyo al proyecto. El informe es impresionante por su seriedad, y más aún por el gran número de víctimas durante dos generaciones. ¿Cómo entender el fenómeno? Ayuda la lectura de un libro anterior al informe: Le sacré incestueux (Lo sagrado incestuoso), obra colectiva publicada por el sociólogo Olivier Bobineau, el sacerdote Joseph Merlet y la jurista Constance Lalo.

Entrevistaron a unos 50 culpables, algunos obispos, unos expertos y varias víctimas. Sabemos que la Iglesia no es la única afectada, que se encuentran pedófilos entre educadores, entrenadores, médicos, profesores, psicoanalistas, sin olvidar pastores y rabinos. Pero en un país de cultura católica mayoritaria como México o Francia, vale la pena hablar de los sacerdotes. Para todos, se trata de una conducta escandalosa que se vuelve un “escándalo absoluto”, cuando se trata de religiosos. Lo dijo Jesús.

Según Olivier Bobineau, si el sacerdote es más escandaloso que los otros pedófilos, es que “en la pedofilia del sacerdote, hay un choque entre dos figuras sagradas: la del sacerdote y la del niño. La primera nació en la sociedad tradicional y su legitimidad viene de arriba. Desde el Concilio de Trento (siglo XVI), el cura vive apartado, intocable, sagrado. Un experto lo confirma así: “No toques mi cuerpo, no toques tu cuerpo (condena de la masturbación), no toques su cuerpo: de la mujer, del otro”. A esa figura sagrada se le ocurre abusar sexualmente de la figura sagrada de la sociedad moderna, el niño. Algo reciente, si uno piensa que, hasta hace poco, la figura sagrada de la familia patriarcal era el padre. He visto todavía en los años 1970, en México, niñas, niños y adolescentes, besar la mano del padre. El niño rey, el pequeño mandarín, dicen los chinos, es intocable.

¿Por qué mencionar el incesto? El incesto (condenado) es el encuentro de personas que son parientes biológicos o políticos (tíos y tías, padrastros y madrastras, madrinas y padrinos). Cito a los parientes políticos porque en las sociedades humanas, el parentesco es también moral. El sacerdote es un “pariente” que los católicos saludan como “Padre” y él les dice “hija, hijo”. El Papa, cabeza de la Iglesia romana, es “papá”, del griego papas... La Iglesia es una familia patriarcal y la figura paterna muy poderosa es la del sacerdote. Por eso, el abuso sexual cometido por el eclesiástico, sobre cualquier persona, grande o chica, de cualquier sexo, es un escándalo absoluto, porque es a la vez sacrilegio e incesto: “lo sagrado incestuoso”.

La Iglesia, un tiempo, fue muy consciente del peligro, puesto que su código mencionaba (menciona), “el delito de solicitudación” que consiste, para un sacerdote, aprovechar la confesión para solicitar del penitente favores sexuales. En los archivos eclesiásticos de la Nueva España y México, he encontrado muchas veces la denuncia y el castigo del delito; la víctima era siempre una mujer, como en el último expediente que revisé. El culpable (1911) denunciado por la familia de la víctima (que fue escuchada) pasó decenas de años encerrado en un convento. En el siglo XX, especialmente en la segunda mitad, y a principios del XXI, ¿por qué la Iglesia dejó de escuchar a las víctimas y optó por la ley del silencio, la omertá de la mafia? Será que la mayoría de las víctimas, en lugar de ser mujeres, pasaron a ser niños y niñas, de manera mayoritaria. Del abuso sexual general, pasó estadísticamente, a la pedofilia que se define como “abuso de poder sobre un niño por una relación sexual”.

La conspiración del silencio tardó en fracasar, pero fracasó. Ahora le toca a la Iglesia reparar, prevenir y, para lograrlo, reformarse: pasar de una religión de los padres, a una comunidad de hermanas.